

es ese de Cadete, dixe yo. Esto se deduce, dixo otro Oficial, á que un jóven de buena familia sienta plaza : sirve doce ó catorce años, haciendo siempre el servicio de soldado raso; y despues de haberse portado, como es regular se arguya de su nacimiento, es promovido al honor de llevar una bandera con las armas del Rey y divisas del Regimiento. En todo este tiempo suelen consumir sus patrimonios por la indispensable decencia con que se tratan, y por las ocasiones de gastar que se les presentan, siendo su residencia en esta ciudad, que es lucida y deliciosa, ó en la Corte que es costosa. Buen sueldo gozarán, dixe yo, para estar tanto tiempo sin el carácter de Oficial, y con gastos como si lo fueran. El prest de soldado raso, y nada mas, dixo el primero; en nada se distinguen, sino en que no toman ni aun eso, pues lo dexan con alguna gratificacion mas al soldado que cuida sus armas y forniture. Pocos habrá, insté yo, que sacrifiquen de ese modo su juventud y patrimonio. ¿Cómo pocos? saltó el muchacho. Somos cerca de doscientos; y si se admiten todos los que pretenden ser admitidos, llegaremos á dos mil. Lo mejor es, que nos estorvamos mutuamente para el ascenso, por el corto número de vacantes, y grande de Cadetes. Pero mas queremos estar

montando centinelas con esta casaca que dexarla. Lo mas que hacen algunos es beneficiar compañías de caballeria ó dragones, quando la ocasion se presenta, si se hallan ya impacientes de esperar; y aun así quedan con tanto afecto al regimiento, como si viviesen en él. ¡Gracioso cuerpo! exclamé yo; en que doscientos nobles ocupan el hueco de otros tantos plebeyos, sin mas paga que el honor de la nacion. ¡Gloriosa nacion, que produce nobles tan amantes de su Rey! ¡Poderoso Rey! que manda á una nacion, cuyos nobles individuos no anhelan mas que á servirle, sin reparar en que clase, ni con que premio.

---

## CARTA XLVI.

DE BEN-BELEY A NUÑO.

CADA dia me agrada mas la noticia de la continuacion de tu amistad con Gazel, mi discípulo. De ella infiero que ámbos sois hombres de bien. Los malvados no pueden ser amigos. En vano se juran mil veces mutua amistad y estrecha union; en vano trabajan unidos en algun objeto comun : nunca creeré que se quieran. El uno engaña al otro, y este á aquel por recíprocos intereses de fortuna ó



esperanza de ella. Para esto sin duda necesitan ostentar una amistad firmísima con una aparente confianza; pero de nadie desconfían mas, que el uno del otro, porque el primero conoce los fraudes del segundo; á ménos que se recaten mutuamente el uno del otro; en cuyo caso habrá mucho ménos franqueza, y por consiguiente ménos amistad. No dudo que ámbos se unan muy de veras en daño de un tercero; pero perdido este entre los dos, inmediatamente riñen por quedar uno solo en posesion del bocado que arrebataron de las manos del perdido: así como dos salteadores de camino se juntan para robar al pasajero, pero luego se hieren mutuamente sobre repartir lo que han robado. De aquí viene, que el pueblo ignorante se admira quando ve convertida en odio la amistad, que tan firme y pura le parecia. ¡Alá! ¡Alá! ¿quién creyera, que aquellos dos se separaran al cabo de tantos años? ¡Que corazon el del hombre! ¡que inconstancia! ¿Adónde te refugiaste santa amistad? ¿Dónde te hallaríamos? Creíamos que tu asilo era el pecho de cualquiera de estos dos, ¡y ámbos te destierran! Pero considérense las circunstancias de este caso, y se conocerá, que todas estas son vanas declamaciones é injurias al corazon humano. Si el vulgo (tan discretamente llamado profano

por un Poeta Filósofo latino, cuyas obras me envió Gazel) si el vulgo, digo, profano supiera la clase de esta y otras maravillas, no se espantaria de tantas. Entenderia que aquella amistad no lo fué; ni merecía mas nombre, que el de una mutua traicion, conocida por ámbas partes, y mantenida por las mismas el tiempo que les pareció conducente.

Al contrario, entre dos corazones rectos la amistad crece con el trato. El recíproco conocimiento de las bellas prendas, que por dias se van descubriendo, aumenta la mutua estimacion. El consuelo que el hombre bueno recibe, viendo crecer el fruto de la bondad de su amigo lo estimula á cultivar mas y mas la suya propia. Este gozo que tanto eleva al virtuoso, jamás puede llegar á gozarle, ni aun á conocerle el malvado. La naturaleza le niega un número grande de gustos inocentes y puros en trueque de las satisficciones iniquas, que él mismo se procura fabricar con su talento siniestramente dirigido. En fin dos malvados que se juzgan felices á costa de delitos, se miran con envidia, y la parte de aquella prosperidad que goza el uno, es tormento para el otro. Pero dos hombres justos que se hallan en alguna situacion dichosa, gozan no solo de la propia dicha, sino tambien de la del otro. De donde se infiere,



que la maldad, aun en el mayor auge de la fortuna, es abundante semilla de rezelos y sustos; y que al contrario la bondad, aun quando parece desdichada, es fuente perenne de gustos, deleytes y sosiego. Este es mi dictámen sobre la amistad de los buenos y malos: y no lo fundo solo en esta especulacion, que me parece justa, sino en repetidos exemplares que abundan en el mundo.

---

### CARTA XLVII.

DE NUÑO A BEN-BELEY, EN RESPUESTA  
A LA ANTERIOR.

VEO que nos conformamos mucho en las ideas de virtud, amistad y vicio, como tambien en la justicia que hacemos al corazon del hombre, en medio de la universal sátira que padece la humanidad en nuestros dias. Bien me lo prueba tu carta; pero si se publicase, pocos la entenderian. La mayor parte de los Lectores la tendria por un trozo de moral abstracto, y casi de ningun servicio en el trato humano. Reiríanse de ella los mismos que lloran algunas veces de resultas de no observarse semejante doctrina. Esta es una de nuestras flaquezas, y de las mas antiguas, pues no fué el siglo de

Augusto el I, que dió motivo á decir: *conozco lo mejor, y sigo lo peor*; y desde aquel al nuestro han pasado muchos, todos muy parecidos los unos á los otros.

---

### CARTA XLVIII.

DEL MISMO, AL MISMO.

HE visto en una de las Cartas que te escribe Gazel un retrato horroroso del siglo actual, y la ridicula defensa de él, hecha por un hombre superficial é ignorante. Partamos la diferencia tú y yo entre los dos pareceres; y si dexar de conocer que no es la era tan buena, ni tan mala como se dice, confesemos, que lo peor que tiene este siglo es, que lo defiendan como cosa propia semejantes abogados. El que sabe en esta Carta oponerse á la demasiada rigida crítica de Gazel, es capaz de perder la mas segura causa. Emprehende la defensa como otros muchos, por el lado que muestra mas flaqueza y ridiculéz. Si en lugar de querer sostener estas locuras se hiciera cargo de lo que merece verdaderos aplausos, hubiera dado sin duda al Africano mejor opinion de la Era en que vino á Europa. Otro efecto le hubiera causado una relacion de la suavidad de cos-



tumbres, humanidad en la guerra; noble uso de las victorias; blandura en los gobiernos; adelantamientos matemáticos y físicos; mutuo comercio de talentos por medio de las traducciones que se hacen en todas lenguas de qualquiera obra que sobresale en alguna de ellas. Quando todas estas ventajas no sean tan efectivas como lo parecen, pueden á lo ménos hacer equilibrio con la enumeracion de desdichas que hace Gazel: y siempre que los bienes y males, los delitos y las virtudes estén en igual balanza, no puede llamarse tan infeliz el siglo en que se note esta igualdad, respecto del número que nos muestra la historia, de tantos llenos de horrores y miserias, sin una época siquiera que consuele el género humano.

---

### CARTA XLIX.

DE GAZEL A BEN-BELEY.

¿QUIÉN creyera que la lengua, tenida por la mas hermosa de Europa dos siglos ha, se vaya haciendo una de las ménos apreciables? Tal es la priesa que se dan los Españoles á echarla á perder. El abuso de su flexibilidad, digámoslo asi; la poca economía en frases y figuras de muchos Autores del siglo pasado, y la esclavitud

de los Traductores del presente á sus originales, han despojado á este idioma de sus naturales hermosuras, quales eran laconismo, abundancia y energia. Los franceses han hermoseado el suyo al paso que los españoles han desfigurado el que tanto habian perfeccionado. Un párrafo de Montesquieu y otros coetáneos tiene tal abundancia de las tres hermosuras referidas, que no parecian caber en el idioma francés; y siendo anteriores en un siglo, y algo mas los Autores que han escrito en buen castellano, los españoles del dia parece que han hecho asunto formal de humillar el lenguaje de sus padres. Los Traductores é imitadores de los extranjeros son los que mas han lucido en esta empresa. Como no saben su propia lengua, porque no se dignan de tomarse el trabajo de estudiarla, quando se hallan con una hermosura en algun original francés, inglés ó italiano, amontonan galicismos, italianismos y anglicismos; con lo qual consiguen todo lo siguiente: 1.º Defraudan el original de su verdadero mérito, pues no dan la verdadera idea en la traduccion. 2.º Añaden al castellano mil frases impertinentes. 3.º Lisongan al extranjero, haciéndole creer que la lengua española es subalterna á las otras. 4.º Alucinan á muchos



jóvenes españoles, disuadiéndolos del indispensable estudio de su lengua natural.

Sobre estos particulares suele decirme Nuño: algunas veces me puse á traducir, siendo muchacho, varios trozos de literatura extranjería; porque así como algunas naciones no tuvieron á ménos el traducir nuestras obras en los siglos en que estas lo merecian, así debemos nosotros portarnos con ellos en lo actual. El método que seguí fué este. Leía un párrafo del original con todo cuidado; procuraba tomarle el sentido preciso; lo meditaba mucho en mi mente, y luego me preguntaba á mí mismo: ¿si yo hubiese de poner en castellano la idea que me ha producido esta especie que he leído, cómo lo haría? Despues recapitaba si algun Autor antiguo español habia dicho cosa que se le pareciese. Si me figuraba que sí, iba á leerlo, y tomaba todo lo que juzgaba ser análogo á lo que deseaba. Esta familiaridad con los españoles del siglo XVI, y algunos del XVII me sacó de muchos apuros; y sin esta ayuda es formalmente imposible el salir de ellos, á no cometer los vicios de estilo que son tan comunes.

Mas te diré. Creyendo la transmigracion de las Artes tan firmemente como cree la de las almas qualquier buen Pitagorista, he creído ver en el castellano y latin de Luis Vives, Alonso

Matamoros, Pedro Ciruelo, Francisco Sanchez, llamado el Brocense, Hurtado de Mendoza, Ercilla, Fr. Luis de Granada, Fr. Luis de Leon, Garcilaso, Argénsola, Herrera, Alaba, Cervantes y otros, las semillas que tan felizmente han cultivado los Franceses de la mitad última del siglo pasado, de que tanto fruto han sacado los del actual. En medio del justo respeto que siempre han observado las plumas españolas en materias de religion y de gobierno, he visto en los referidos Autores excelentes trozos, así de pensamientos como de locucion aun en las materias frívolas de pasatiempo gracioso; y en aquellas en que la crítica con sobrada libertad suele mezclar lo frívolo con lo serio; y que es precisamente el género que mas atractivo tiene en lo moderno extrangero, hallo mucho en lo antiguo nacional, así en lo impreso, como en lo inédito. En fin, concluyo, que bien entendido y practicado nuestro idioma, segun lo han manejado los Autores arriba dichos, no necesitamos echarlo á perder en la traduccion de lo que se escribe bueno ó malo en lo restante de Europa: y á la verdad, prescindiendo de lo que se ha adelantado en fisica y matemática, no hacen absoluta falta las traducciones.



Esto suele decir Nuño, quando habla seriamente en este punto.

## CARTA L.

DE GAZEL A BEN-BELEY.

EL uso fácil de la Imprenta el mucho comercio, las alianzas entre los Príncipes y otros motivos han hecho comunes á toda Europa las producciones de cada reyno de ella. No obstante, lo que mas ha unido á los sabios europeos de diferentes países, es el número de traducciones de unas lenguas en otras, pero no creas que esta comodidad sea tan grande como te figurarás desde luego. En las ciencias positivas, no dudo que lo sea, porque las voces y frases para tratarlas en todos los países son casi las mismas, distinguiéndose estas muy poco en la sintaxis, y aquellas solo en la terminacion ó pronunciacion de las terminaciones; pero en las materias puramente de moralidad, crítica, historia ó pasatiempo suele haber mil yerros en las traducciones por las varias indoles de cada idioma. Una frase, al parecer la misma, suele ser en la realidad muy diferente, porque en una lengua es sublime, en otra baxa y en otra media. De aquí viene, que no solo no se da

el verdadero sentido que tiene en una, si se traduce exáctamente, sino que el mismo Traductor no la entiende, y por consiguiente da á su nacion una siniestra idea del Autor extranjero, siguiendo á tal exceso alguna vez este daño, que se dexan de traducir muchas cosas buenas porque suenan mal á quien emprenderia de buena gana la traduccion, si le sonasen bien; como si le acompañaran las cosas necesarias para este ingrato trabajo; á saber, su lengua, la extraña, la materia y las costumbres. También de ámbas naciones.

De aquí náce la imposibilidad positiva de traducir algunas obras. El poema burlesco de los Ingleses, intitulado *Oudibras* no se puede pasar á otra lengua ninguna del continente de Europa. Por lo mismo, nunca pasarán los Pirineos las letrillas satíricas de Góngora, y muchas comedias de Moliere no gustarán por lo propio sino en Francia, aunque sean todas composiciones perfectas en sus lineas. Esto que parece desgracia, lo he mirado siempre como fortuna. Basta que los hombres sepan participarse los frutos que sacan de las ciencias y artes útiles, sin que tambien se comuniquen sus extravagancias. La nobleza francesa tiene cierta especie de vanidad que expresó el cómico censor en la comedia *le Glorieux*, sin que convenga



comunicar tal necedad á la española ; porque esta que es por lo ménos tan vana como la otra, se halla muy bien reprehendida del mismo vicio á su modo en la executoria del drama intitulado *el Domine Lucas*, sin que se pague igual locura á la francesa. Hartas ridiculeces tiene cada nacion sin copiar á las extrañas. La imperfeccion en que se hallan aun hoy las facultades beneméritas de la Sociedad humana , prueba que necesitan de todo el esfuerzo unido de las naciones que conocen la utilidad de la cultura.

---

### CARTA LI.

DEL MISMO , AL MISMO.

UNA de las palabras, cuya explicacion ocupa mas lugar en el Diccionario de mi amigo Nuño es la voz *política*, y su adjetivo derivado *político*. Quiero copiarte todo el párrafo, dice así:  
« *Política* viene de la voz griega, que significa Ciudad; de donde se infiere, que su verdadero sentido es *la ciencia de gobernar pueblos*, y que los *políticos* son aquellos que están en semejantes encargos, ó por lo ménos en carrera de llegar á estar en ellos. En este supuesto aquí acabaria este artículo, pues venero su carácter; pero han usurpado este nombre otros sugetos

que se hallan muy léjos de verse en tal situacion, ni de merecer tal respeto. De la corrupcion de esta palabra apropiada á semejantes gentes, nace la precision de extenderme mas.

Políticos de esta segunda clase son unos hombres, que no sueñan de noche y de día, sino en hacer fortuna por quantos medios se ofrezcan. Las tres potencias del alma racional, y los cinco sentidos del cuerpo humano se reducen á una desmesurada ambicion en todos ellos. Ni quieren, ni entenden, ni se acuerdan de cosa que no vaya dirigida á este fin. La naturaleza pierde toda su hermosura en el ánimo de estos. Un jardin no es fragante, ni una fruta deliciosa, ni un campo ameno, ni un bosque frondoso, ni las diversiones tienen atractivo, ni la comida sabor, ni la conversacion gusto, ni la salud alegría, ni la amistad consuelo, ni el amor delicia, ni la juventud fortaleza. Nada importan las cosas del mundo en el dia, la hora, el minuto, que no adelantan un paso en la carrera de la fortuna. Los demás hombres pasan por varias alteraciones de gustos y penas; pero estos no conocen mas que un gusto, y es el de adelantarse, y así tienen, no por pena, sino por tormento inaguantable toda contingencia, y las infinitas casualidades de la vida humana. Para ellos todo inferior es un esclavo,



todo igual un enemigo, todo superior un tirano. La risa y el llanto en estos hombres son como las aguas de un rio, que han pasado por parages pantanosos : vienen tan turbias , que no es posible distinguir su verdadero color y sabor. El continuo artificio que ya se hace segunda naturaleza en ellos , los hace insufribles aun á sí mismos. Se piden cuenta del poco tiempo que han dexado de aprovechar en seguir por entre precipicios el fantasma de la ambicion que los guía. En su concepto el dia es corto para sus ideas , y demasiado largo para las de los otros. Desprecian al hombre sencillo, aborrecen al discreto , parecen oráculo al público , pero son tan ineptos , que un criado inferior sabe todas sus flaquezas , ridiculeces , vicios y tal vez delitos , segun el verdadero proverbio francés , que ninguno es héroe para con su ayuda de cámara. De aquí nace revelarse tantos secretos , descubrirse tantas maquinaciones ; y en substancia , mostrar los hombres ser defectuosos , por mas que quieran parecer semidioses » .

En medio de lo odioso que es y debe ser al comun de los hombres el que está agitado de semejante delirio , y que á manera del frenético debiera estar encadenado , porque no haga daño á quantos hombres , mugeres y niños encuentra  
por

por las calles , suele ser divertido su manejo para el que lo ve de léjos. Aquella diversidad de astucias , ardidés y artificios es un gracioso espectáculo para quien no lo teme. Pero para lo que no basta la paciencia humana es, para mirar todas estas máquinas manejadas por un ignorante ciego, que se figura á sí mismo tan incomprehensible , como los demas lo conocen necio. Creen muchos de estos , que la mala intencion puede suplir al talento , á la viveza , y al demás conjunto que se ve en muchos libros, pero en pocas personas.

---

## CARTA LII.

DE NUÑO A GAZEL.

**E**NTRE ser hombre de bien , y no ser hombre de bien , no hay medio. Si lo hubiera no seria tanto el número de pícaros. La alternativa de no hacer mal á alguno , ó de atrasarse uno mismo , si no hace algun mal á otro , es de una tiranía tan despótica , que solo puede resistirse á ella por la invencible fuerza de la virtud ; pero la virtud está muy desayrada en la corrupcion del mundo , para tener atractivo



alguno. Su mayor trofeo es el respeto de la menor parte de los hombres.

---

### CARTA LIII.

DE GAZEL A BEN-BELEY.

AYER estábamos Nuño y yo al balcon de mi posada viendo á un niño jugar con una caña adornada de cintas y papel dorado; Feliz edad exclamé yo, en que aun no conoce el corazon las verdaderas penas y falsos gustos de la vida; ¿Que le importan á este niño los grandes negocios del mundo? ¿que daño le pueden ocasionar los malvados? ¿que impresion pueden hacer las mudanzas de la suerte próspera ó adversa en su tierno corazon?

Te equivocas, me dixo Nuño. Si se le rompe esa caña con que juega; si otro compañero se la quita, si su madre le regaña porque se divierte con ella, lo verás tan affligido como un General con la pérdida de la batalla, ó un ministro con su caída. Creeme, Gazel: la miseria humana se proporciona á la edad de los hombres. Va mudando de especie, conforme el cuerpo va pasando por edades; pero el hombre es misero desde la cuna al sepulcro.

---

### CARTA LIV.

DEL MISMO, AL MISMO.

LA voz *fortuna*, y la frase *hacer fortuna* me han gustado en el Diccionario de Nuño. Despues de explicarlas, añade lo siguiente: el que aspire á hacer fortuna por medios honrosos, no tiene mas que uno en que fundar su esperanza; á saber, el mérito. El que sea ménos escrupuloso tiene mayor número en que escoger; á saber, todos los vicios y las apariencias de todas las virtudes. Escoja segun las circunstancias lo que mas le convenga, ó por junto, ó por menor, ocultamente, ó á las claras, con moderacion ó sin ella.

---

### CARTA LV.

DEL MISMO, AL MISMO.

¿PARA que quiere el hombre hacer fortuna? Decia Nuño á uno que no piensa en otra cosa. Comprehendo, que el pobre necesitado anhele portener que comer; y que el que está en mediana constitucion, aspire á procurarse algunas mas conveniencias; ¿pero tanto conato y desvelo



para adquirir dignidades y empleos á que conducen? No lo veo. En el estado de medianía en que me hallo, vivo con tranquilidad y sin cuidado. Mis operaciones no son objeto de la crítica agena, ni motivo de remordimiento para mí propio corazón. Colocado en la altura que tú apetece; no comeré mas, no dormiré mejor, ni tendré mas amigos, ni he de libertarme de las enfermedades comunes á todos los hombres: por consiguiente no tendria entonces mas gustosa vida que tengo ahora. Solo una reflexion me hizo en otros tiempos pensar alguna vez en declararme cortesano de la fortuna, y solicitar sus favores. ¡Quán gustoso me seria, decíame á mí mismo, el tener en mi mano los medios de hacer bien á mis amigos! y luego llamaba á mi memoria los nombres y prendas de los mas queridos, y los empleos que les daria quando yo fuese primer Ministro, pues nada menos apetecia, porque con nada ménos se contentaba mi officiosa ambicion. Este es mozo de excelentes virtudes y costumbres, selecta erudicion y genio afable; quiero darle un Obispado. A otro sugeto de consumada prudencia, genio desinteresado, y lo que se llama don de gentes, hágole Virey de México. Aquel es soldado de vocacion; me consta su valor personal; y su cabeza no es

ménos guerrera que su brazo; le daré un baston de General. Aquel otro, sobre ser de una casa de las mas distinguidas del Reyno, está impuesto en el derecho de gentes, tiene un mayorazgo quantioso; sabe disimular una pena y un gusto; ha tenido la curiosidad de leer todos los tratados de paces, y tiene de estas obras la mas completa coleccion; lo enviaré á qualquiera de las embaxadas de primera clase? y asi de los demas amigos. ¡Que consuelo para mí, quando me pueda mirar como segundo criador de todos estos!

No solo mis amigos serán participes de mi fortuna, sino tambien con mas fuerte razon lo serán mis parientes y criados. ¡Quántos primos, sobrinos y tíos vendrán de mi lugar y de los inmediatos á acogerse á la sombra de mi poder! No seré yo como muchos poderosos, que no conocen á sus parientes pobres. Muy al contrario yo mismo presentaré al público todos estos novicios de fortuna, hasta que estén colocados, sin negar los vinculos con que naturaleza me ligó á ellos. A su llegada necesitarán mi auxilio; que despues ellos mismos se harán lugar por sus prendas y talentos, y mas por la obligacion de dexarme ayroso.

Mis criados que habrán sabido asistir con trabajo y lealtad á mi persona, pasando malas



noches , llevar mis órdenes , y hacer mi voluntad , ¡ quán acreedores son á mi beneficencia ! Colocarélos en varios empleos de honra y provecho. A los diez años de mi elevacion la mitad del Imperio será hechura mia ; y moriré con la complacencia de haber colmado de bienes á quantos hombres he conocido.

Esta consideracion es sin duda muy grata para quien tiene un corazon naturalmente benigno , y propenso á la amistad. Es capaz de mover el pecho menos ambicioso , y sacar de su retiro al hombre mas apartado , para hacerle entrar en las carreras de la fortuna y autoridad. Pero dos reflexiones me entibiáron el ardor que me habia causado este deseo de hacer bien á otros. La primera es la ingratitud , tan frecuente , y casi universal , que se halla en las hechuras , aunque sean de la mas inmediata obligacion ; de lo qual cada uno puede tener suficientes pruebas en su respectiva esfera. La segunda es , que el poderoso así colocado no puede dispensar los empleos y dignidades segun su capricho y voluntad , sino segun el mérito de los concurrentes. No es dueño de los puestos , sino Administrador , y debe considerarse como hombre caido de las nubes , sin vínculos de parentesco , amistad , ni gratitud ; y por tanto

tendrá muchas veces que negar su proteccion á las personas de su mayor aprecio , por no hacer agravio á un desconocido benemérito. Solo puede disponer á su arbitrio , concluyó Nuño , de los sueldos que goza ; segun los empleos que exerce , y de su patrimonio peculiar.

---

## CARTA LVI.

DEL MISMO , AL MISMO.

Los dias de correo ó de ocupacion , suelo pasar á una casa inmediata á la mia , donde se juntan bastantes gentes , que forman una graciosa tertulia. Siempre he hallado en su conversacion cosa que me quite la melancolía , y abstraiga de pensamientos serios y pesados ; pero la ocurrencia de hoy me ha hecho mucha gracia. Entré , quando acababan de tomar café , y empezaban á conversar. Una señorita se iba á poner al clave ; dos señoritos de poca edad leían con mucho misterio un papel en el balcon ; una dama estaba haciendo una escarapela ; un oficial jóven estaba vuelto de espaldas á la chimenea ; un viejo empezaba á roncar en una silla poltrona á la lumbre ; un abate miraba al jardín , y al mismo tiempo